

CUANDO DIOS NOS VISITA

23 de octubre de 2016

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 8:4

⁴ Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
Y el hijo del hombre, ¿para que lo visites?

Dios, en su Palabra, ha dejado varios ejemplos de cómo ha entrado en relación con sus criaturas, y con sus hijos; esta relación siempre ha sido de cuidado hacia ellos, como una manera de demostrar que nunca ha abandonado a su creación, sino que la cuida y la sustenta.

El Señor ha entrado en relación de dos maneras: para bendecir y para juicio. Pero ambas maneras manifiestan el cuidado que Dios tiene del alma de los seres humanos, y en especial de sus hijos, pues, en el caso del juicio, siempre es con el objetivo de producir arrepentimiento para salvación. Pero hoy no vamos a hablar de cuándo el Señor entra en relación con sus criaturas y con sus hijos, para juicio, sino para bendición. Cuando Dios decide bendecir a sus hijos les muestra sus bondades, su amor, su misericordia y su fidelidad.

¿Por qué Dios quiere bendecir?

Porque es nuestro Padre y nos ama, porque desea mostrar ese amor hacia sus hijos, porque nosotros necesitamos de su bendición, y necesitamos de

esa bendición en especial, en este mundo caído en el que vivimos. Dios sabe que vivimos en un mundo caído, un mundo en el que el pecado abunda; y Él sabe que necesitamos su bendición para sobrevivir y seguir adelante, hasta que lleguemos al Cielo; y su bendición se traduce en una sola palabra: **presencia**. La presencia de Dios es nuestra bendición; el saber que está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, el saber que nunca desampara, que nunca nos abandona, que tiene cuidado especial de nosotros. Saber todo esto es nuestra bendición; por eso, en las Escrituras encontramos siervos que anhelaron profundamente la presencia de Dios. Moisés dijo: Éxodo 33: 14-18:

¹⁴ Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.

¹⁵ Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.

¹⁶ ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?

¹⁷ Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre.

¹⁸ Él entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria.

Cuando la presencia de Dios está en el creyente, éste puede experimentar la gloria y la eternidad de Dios. El Señor me decía hace días, que cada vez que predicamos o enseñamos su Palabra, se está manifestando su gloria, su presencia y su eternidad; el Señor decía que cada vez que ocurre un milagro de liberación de una persona cautiva, se está manifestando su gloria, su presencia y su eternidad; que cada vez que acontece un milagro de sanidad en un cuerpo enfermo, se está manifestando su gloria, su presencia y su eternidad.

El Señor decía que estas manifestaciones de su presencia, su gloria y su eternidad, debe asombrarnos y maravillarnos permanentemente; porque es como si el tiempo humano se detuviera, y el tiempo eterno de Dios se manifestara; como si el espacio humano se disipara, y diera lugar a que el trono de la gracia se manifestara en medio de nosotros. Y el Señor decía: ¿No te maravilla esto, no te asombra esto? ¿O ya se ha engrosado tanto tu corazón y tus ojos, que te parece que no está ocurriendo nada? El Señor decía que sus hijos deben estar maravillados siempre, de que su presencia se manifiesta con la predicación y enseñanza de la Palabra y la manifestación de las señales que siguen a la Palabra y la confirman.

Cuando el Señor Jesús caminó en esta tierra, predicaba y enseñaba, pero los fariseos, escribas, sacerdotes y saduceos, no se maravillaban de nada; no se dieron cuenta de que Dios mismo los estaba visitando, estaba caminando por sus calles, dando su poderosa Palabra de salvación y haciendo milagros por doquier. No se dieron cuenta de la gloriosa presencia de Dios en medio de ellos; no se dieron cuenta de la poderosa visitación del Dios vivo. Jesús había prometido que visitaría Jerusalén; a través de todos sus profetas había hablado de su Primera Venida para salvación, del tiempo de esta venida, de los milagros que haría; todo esto ya estaba profetizado; y ocurrió. Jesús cumplió su promesa, encarnó, nació y caminó por esta Tierra predicando, enseñando, sanando y libertando. Cuando entró a Jerusalén ese domingo, en la última semana, antes de morir, estaba cumpliendo la promesa que había hecho sobre el día en que entraría a la ciudad. Daniel habló de ese día; pero los judíos no se percataron de esto, no entendieron el día de la visitación del

Señor. Los discípulos estaban gozosos pero los que tenían el corazón endurecido, tuvieron ira. Lee Lucas 19: 37- 44:

³⁷ Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto,

³⁸ diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!

³⁹ Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.

⁴⁰ Él, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían.

⁴¹ Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella,

⁴² diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos.

⁴³ Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitián, y por todas partes te estrecharán,

⁴⁴ y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

Miren cómo dice la Palabra que los discípulos estaban gozosos y alababan a Dios por todas las maravillas que habían visto. Lee Lc. 19: 37: "toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto"; pero los fariseos estaban furiosos. El Señor Jesucristo se lamentó sobre Jerusalén y dijo: Lc. 19:42: "¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos"; y el Señor agregó: v. 44 "y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, **por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación**" (resaltado nuestro).

El tiempo de la visitación de Dios no lo conoció Jerusalén, porque se dispusieron a cerrar sus ojos, a engrosar sus oídos y su corazón. No se maravillaban de la gloria de Dios manifiesta cada vez que Jesús enseñaba, predicaba y hacía milagros.

Que no nos acontezca esto. ¡Cuánta Palabra ha predicado y enseñado el Señor en este lugar! ¡Cuántos milagros de liberaciones han presenciado nuestros ojos! Que no minimicemos la gloria de Dios, que no menospreciemos toda la gloria que ha pasado en frente de nuestros ojos. Que en nuestro corazón no haya endurecimiento y no sintamos compasión por el perdido y por el cautivo, al punto en que no nos dé nada su salvación o su liberación, y no nos maravillemos de estas dos bendiciones de Dios. Muchos se han ido de este lugar habiendo escuchado la poderosa palabra de Dios, y habiendo visto los milagros de liberación en este lugar; pero cuando esta gloria se manifestaba, no se asombraban, no se maravillaban; y por eso se fueron a otro lugar con comezón de oír, buscando que les llenaran sus oídos con los deseos y la concupiscencia de su corazón.

Que no nos acontezca esto, sino que nuestro corazón esté lleno de compasión, de gozo, por la gloria de Dios, por la presencia de Dios en este lugar, en nuestras vidas, en nuestra casa, en nuestro hogar, en nuestra familia. Porque ciertamente el Señor seguirá dando promesas y seguirá visitándonos, cumpliendo sus promesas para su gloria y el gozo de nuestra alma. El Señor permanentemente nos está dando promesas para darnos gozo en este peregrinaje que seguimos en esta tierra ¿Cómo actúan sus promesas? Veamos:

Primero: es el amor y la misericordia de Dios lo que lo mueve a darnos promesas, según sus propósitos eternos, según su voluntad soberana, agradable y perfecta.

Segundo: Dios da una promesa.

Tercero: esa promesa está basada en la fidelidad de Dios; por ello el Señor la cumple.

Cuarto: Dios nos mete en una espera por el cumplimiento de esa promesa; pero el Señor tiene control de los tiempos; y su tiempo es perfecto. Esta espera no es en vano, porque en medio de ella, Dios trabaja la fe, la paciencia, el amor, la mansedumbre, la templanza, la benignidad, la bondad, la paz de saber que Dios tiene el control y nos visitará, llegará con su bendición prometida porque es fiel, siempre es fiel; y el Señor también trabaja el gozo, el gozo de saber que está haciendo algo nuevo, algo poderoso, y hará algo nuevo y más poderoso cuando nos visite. En suma, en la espera, que no nos gusta, Dios nos regala el fruto del Espíritu Santo; es un poderoso regalo que da por anticipado, es decir, antes de que llegue el cumplimiento de su promesa.

El Señor, no sólo está forjando el fruto de su Espíritu, sino que también, está trabajando en los dones de su Espíritu, los que nos ha regalado antes o nos regala en medio de la espera, para su obra; en medio de la espera, el Señor despierta el don que nos ha dado antes y quizá se durmió por nuestra negligencia, por nuestro descuido; o en medio de la espera, el Señor nos da un don que va a usar poderosamente en su obra. Esto también es ganancia anticipada, que nos es dada, antes del cumplimiento de la promesa. El fruto del Espíritu nos es dado en medio de la espera para que vivamos una vida agradable a Dios, conforme a sus propósitos; pero también el Señor nos da ese fruto del Espíritu para que podamos manejar con su sabiduría lo que hará

en nuestro ministerio, en el servicio en su obra, para que sea para su gloria; por eso la espera es ardua, dolorosa, pero necesaria.

Quinto: El cumplimiento de la promesa. Esta es la última parte, y es la que queremos desde el principio; pero si Dios nos la diera enseguida ¡Cuánta bendición nos habremos perdido! No hubiera habido crecimiento, no hubiera habido fruto del Espíritu; los dones no hubiesen despertado; el servicio no habría sido desarrollado. Ciertamente, el cumplimiento de la promesa es el gozo cumplido, es la paz consolidada; es la acción de gracias por el amor, la misericordia y el poder de Dios, que nos visita para cumplir su promesa; ¡Y cuánto anhelamos su visita! Pero Él nos visita en su tiempo perfecto, en la hora perfecta. En el momento menos esperado, la gloria de Dios se manifiesta con poder; y vemos esa gloria invadiendo nuestras vidas, ¡aleluya!

Tenemos varios ejemplos en la Biblia de este proceso. Dios le reveló a José la promesa hecha a Abraham sobre su descendencia, cuando le habló de la esclavitud en Egipto y luego le dijo que visitaría a su pueblo sacándolo de esa esclavitud. El Señor cumplió su promesa, pero no todos se percataron; sino sólo los que tenían fe. Leamos Génesis 50: 24-25:

²⁴Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.

²⁵E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.

Sabemos que Dios cumplió su promesa: Leamos Éxodo 3: 16-17:

¹⁶Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto;

¹⁷ y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel.

El Señor le hizo una promesa a Sara de que tendría un hijo varón del que levantaría la Simiente santa, a Cristo; fue larga la espera, Sara se rio no creyendo la promesa: Lee Génesis 18: 9-14:

⁹ Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda.

¹⁰ Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.

¹¹ Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres.

¹² Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?

¹³ Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: ¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?

¹⁴ ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo.

¡Cuántas veces habremos tomado la actitud de Sara, de reírnos porque no creemos lo que Dios ha dicho que hará; o quizá hemos llorado, ¡angustiados porque dudamos de lo que Dios hará según su promesa!

Pero la promesa de Sara llegó, Dios le visitó. Leamos Génesis 21: 1-2:

¹ Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado.

² Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho.

Dios prometió, Dios confirmó la Palabra, y Dios visitó dice la Escritura, como había dicho; y dice que Dios hizo con Sara como había hablado; y dice que Sara dio a un hijo en la vejez, en el tiempo que Dios le había dicho; ese tiempo se lo reveló ese día que Sara se rio.

Dios fue propicio a la fe de Abraham, cumpliendo lo que había dicho, pues dice la Palabra que Abraham creyó en esperanza contra esperanza. Leamos Romanos 4: 17-22:

¹⁷ (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

¹⁸ El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.

¹⁹ Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años, o la esterilidad de la matriz de Sara.

²⁰ Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,

²¹ plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido;

²² por lo cual también su fe le fue contada por justicia.

¿Cuántos pueden decir conmigo?: Dios me visitará, como ha dicho; Dios hará conmigo, como ha hablado; Dios me dará la promesa en el tiempo que ha dicho. ¡Aleluya!

El Señor le dijo a la sunamita a través de su siervo Eliseo: el año que viene por este tiempo abrazaras un hijo. Lee 2 Reyes 4: 13-17:

¹³ Dijo él entonces a Giezi: Dile: He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo.

¹⁴ Y él dijo: ¿Qué, pues, haremos por ella? Y Giezi respondió: He aquí que ella no tiene hijo, y su marido es viejo.

¹⁵ Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró a la puerta.

¹⁶ Y él le dijo: El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva.

¹⁷ Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo el año siguiente, en el tiempo que Eliseo le había dicho.

El Señor le dijo a la pastora: el año que viene por este tiempo abrazarás un hijo; la misma promesa que le dio a la sunamita; lo dijo en el 2005 a principio

de año; cuando su matriz estaba deteriorada y según los médicos, ya no podía tener más hijos; pero Dios nos visitó, embarazó a la pastora y cuando el ginecólogo le programó la cesárea para el 22 de diciembre del 2005, la pastora dijo: pero si Dios dijo que el año que viene abrazaría un hijo; cuando llegó el 21 a la cita médica, el ginecólogo le dijo: no te podemos hacer la cesárea; tu hijo es modelo 2006. Y le programaron la cesárea para el 5 de enero; pero Dios hizo que el parto fuera el 4 de enero, cumpliendo sus tiempos perfectos; no el tiempo del hombre; porque ya Dios le había dicho: el año que viene por este tiempo, abrazarás un hijo. Y nos visitó el Señor y cumplió su Palabra como había dicho, en el tiempo que dijo.

El Señor nos dijo cuando Gabo nació, y tenía el diagnóstico de que no hablaría, que el ministerio de él se abriría cuando cumpliera los 6 años; y Dios cumplió su Palabra; Gabo comenzó de manera sobrenatural a tocar el piano, justo a los 6 años, como Dios había dicho. Y desde que estaba en el vientre, el Señor le mostró a la pastora una visión en la que ya grande tocaba el piano, y el Señor le dijo audible: para mis alabanzas lo he creado. Esto lo dijo cuando tenía dos meses Gabo y Satanás estaba amenazando con sacarlo del vientre.

Dios da promesas, las cumple, y nos da su gozo y su paz; nos fortalece la fe para el servicio en su obra.

El Señor ha dado una promesa: he aquí vengo pronto y mi galardón conmigo.

Leamos Apocalipsis 22: 12-14:

¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Cuando Dios nos visita". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

Estamos a la espera de esta promesa, porque se cumplirá, nos visitará y nos bendecirá para siempre, como Él ha dicho, ¡aleluya, Gloria al Rey!

El Señor le dio una promesa a Ana sobre un hijo, y Él la visitó. Dice la Escritura que, al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuando lo pedí a Jehová. (1 Samuel 1:20).

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/do2HFzVGk9k>